

LARROSA, Jorge et al.: *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación.* Barcelona, Laertes, 1995, 241 pp.

Recientemente escribía Vicente Molina Foix (en **Babelia. El País, 31-8-96, p. 16**), refiriéndose a la marginalidad en que el **establishment** cultural ha mantenido la obra literaria de Juan Perucho, lo siguiente: “Siempre hay entre nosotros **una** corriente, **un** nombre, una moda o tendencia dominante, y ay de aquel que se salga de la fila india”. Esta reflexión nos viene como anillo al dedo para presentar a los lectores esta curiosa e inusual obra sobre narrativa y educación de un heterogéneo grupo de autoras y autores. Se trata de un conjunto de ensayos muy original por su variedad y, sobre todo, por su heterodoxia respecto de los senderos habituales de nuestras complacientes publicaciones pedagógicas.

El libro está magníficamente editado (aunque contiene algunas erratas) y posee un formato muy manejable. Cuenta con una interesante nota bio-bibliográfica sobre las autoras (permítasenos el femenino, puesto que escriben cinco mujeres y dos hombres). La obra se compone de dos textos anglosajones (uno redactado por Maxine Greene y otro escrito por Michael Connelly y Jean Clandinin) y otras cinco colaboraciones de autores españoles (dos de Jorge Larrosa, y las tres restantes de Remei Arnaus, Nuria Pérez de Lara y Virginia Ferrer). Se trata, por lo que se refiere a los autores españoles, de jóvenes profesores universitarios. Aunque cultivan líneas de trabajo diferentes, están unidos por la preocupación de abrir nuevos espacios temáticos, investigativos y textuales en el ámbito pedagógico (Larrosa afirma, en la p. 233, lo siguiente: “Aunque no hubiera una conexión sistemática entre nuestras inquietudes, sí que había señales que apuntaban al mismo sitio. Es como si en nosotros hubiera una sensibilidad común, que estuviera pugnando por salir”). En este libro los autores se hacen eco del auge reciente de los estudios narrativos en la filosofía, la literatura y la pedagogía, tanto en los ámbitos teóricos como en los de investigación. En la contraportada del libro podemos leer que acaso estos ensayos “señalen hacia la posibilidad de un modo otro de pensar, de hablar y de escribir (y también de escuchar y de leer) en el campo pedagógico: un modo que ha abandonado su lugar asegurado en el regazo de la verdad, pero que ha logrado a cambio, en la intemperie, una nueva libertad, una nueva sensibilidad, una nueva apertura”. Desde este punto de vista, el libro posee un decidido talante deconstructivo, puesto que los autores se proponen no sólo producir textos, sino debatir en torno a sus propias producciones textuales.

El libro se compone de tres partes. La primera se titula “Narrativa e investigación educativa” y consta de dos textos. El primero está firmado por Connelly y Clandinin y presenta una muy buena síntesis sobre la problemática y la literatura científica relacionadas con los estudios narrativos, además de una utilísima bibliografía (resulta curioso, dicho sea de paso, que no se hayan traducido al español, que sepamos, ninguna de las obras básicas de estos autores; por ello, este texto, que es con diferencia el más extenso de los aquí reunidos, resultará muy útil para divulgar los trabajos de Connelly y Clandinin). El segundo texto pertenece a Remei Arnaus. Su título es “Voces que cuentan y voces que interpretan: Reflexiones en torno a la autoría narrativa en una investigación etnográfica” y aborda la compleja dialéctica, tanto epistemológica como ética, presente en la investigación interpretativa. A partir de su tesis doctoral, Arnaus hilvana unas atinadas reflexiones sobre los papeles de la investigadora y de la maestra investigada. Arnaus concluye su trabajo así: “Quizá lo más honesto es empezar a explicitar y hacer públicos los problemas éticos y políticos que nos planteamos durante los procesos de investigación. Así podremos acercarnos al desafío que supone encontrar modos alternativos más equitativos, éticos y justos” (p. 76 del libro).

La segunda parte del libro trata de “Relatos y metarelatos de formación” y se compone de cinco textos. Uno de ellos está escrito por Maxine Greene. Se llama “El profesor como extranjero” (es un importante texto de 1973, que permanecía inédito en español). Greene realiza una reflexión teórica sobre el ser y el hacer del educador, recurriendo a una sugerentes fuentes filosóficas y literarias, desde una perspectiva

existencialista. El escrito de Nuria Pérez de Lara (“Lo que pasa es que tú no lo sabes”) es muy breve (alcanza cinco páginas). Está redactado en clave literaria y sobre el mismo sólo podemos decir que quisiéramos saber algo sobre su contenido debe acudir directamente al libro. La colaboración de Virgi Ferrer trata de “La crítica como narrativa de las crisis de formación”. La autora se sitúa en un enfoque crítico, pero cuestiona las insuficiencias de algunos críticos porque relegan el mundo subjetivo, y su ámbito es problemático e incierto, en favor de seguridades más tranquilizadoras. Ferrer prefiere hablar más de procesos que de los productos y más, por ejemplo, del dialogismo bajtiniano (se hace eco del importante trabajo de Zavala sobre Bajtin y la postmodernidad) que del compacto discurso habermasiano. Para ilustrar sus ideas, Ferrer las ejemplifica sirviéndose de su reciente tesis doctoral sobre las crisis de formación de los profesores, en el contexto de una investigación sobre la aplicación del “Programa de Filosofía 6/1 en la enseñanza secundaria.

Jorge Larrosa es el inspirador de este libro y firma dos textos. Ambos poseen originalidad, fuerza y una escritura deliciosa, en la que se evidencia la pasión de este filósofo de la educación por la literatura. Larrosa es uno de los (escasos) autores que con mayor acierto está tratando los temas narrativos en los ámbitos educativos. Para los interesados en esta temática, quizá sea interesante que lean su importante trabajo de 1992 sobre “Axiología narrativa y educación” (se trata de una ponencia, publicada por la UNE en 1995, con el título “Filosofía de la Educación hoy. Axiología y Educación. Actas del Congreso Internacional de Filosofía de la Educación”, celebrado en 1992 en Madrid, vol 1, pp. 183-218). Por otra parte, Larrosa ha editado, en 1995, un interesante libro (“Escuela, poder y subjetivación”, Madrid, La Piqueta) sobre la construcción pedagógica del sujeto. Esta obra ha sido elegida “Libro del mes” por la Revista “Cuadernos de Pedagogía” (ver nº. 247, de mayo de 1996).

Uno de los textos de Larrosa, “Tres imágenes de Paradiso”, se articula en torno a la novela “Paradiso” del escritor cubano José Lezama Lima y consiste en una triple reflexión sobre el tiempo de la formación y la experiencia de la formación y la figura del maestro. En el otro texto, “Las paradojas de la autoconciencia”, Larrosa, sirviéndose de las “Confesiones” de Rousseau, a la vez que cuestionando con una buena dosis de ironía la condición canónica de ciertos textos, ahonda en la naturaleza ficcional de la condición humana y en la relación de la misma con la literatura. Todos somos, dice Larrosa, “un poco Abraham, Prometeo, Edipo, Antígona, Gulliver, Alonso Quijano, Macbeth, Robinson, Fausto, Guillermo Meister, el capitán Ahab, Ulrich o el agrimensor K.. Sus historias ocupan el lugar de nuestra inquietud, el hueco esencial y tembloroso en el que se alberga nuestra ausencia de destino. Quizá los hombres no seamos otra cosa que un modo particular de contarnos lo que somos” (p. 192 del libro).

La tercera parte de la obra es un “Epi(diá)logo”. Se trata, pues, de concluir, pero de concluir hablando. Larrosa, Ferrer, Arnaus y Pérez de Lara nos presentan aquí la charla que mantuvieron una vez que concluyeron la redacción de sus respectivos textos. Larrosa, como inspirador inicial del libro, explica así el producto conseguido: “En un libro colectivo normal, cada uno de los autores escribe sobre lo que sabe. Los expertos, los especialistas escriben de su tema. Pero yo tengo la impresión de que este libro no ha movilizado saberes. Lo que ha movilizado son inquietudes, interrogantes... Esto ha sido un pretexto para darle forma a una inquietud, pero conservándola como inquietud; para formular un conjunto de preguntas, pero manteniéndolas como preguntas” (pp. 223-224 del libro). A estas alturas del comentario que nadie nos pregunte de qué trata, en realidad, este libro. Quién sabe. Sólo leyéndolo nos podemos enterar